



España está situada entre los líderes mundiales en producción de algunas tecnologías renovables como la eólica y fotovoltaica.
Foto: Roberto Anguita.

Con el objetivo de fomentar un rápido desarrollo e implantación a gran escala de todas las renovables

IRENA, futura Agencia Internacional de Energías Renovables

Texto: **Teresa Ribera**

Secretaría de Estado de Cambio Climático
Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino

Los pasados 23 y 24 de octubre tuvo lugar en Madrid la Conferencia Preparatoria Final para la creación de una agencia internacional de energías renovables, IRENA (International Renewable Energy Agency). Esta Conferencia ha supuesto un hito muy importante en el proceso de creación de la futura agencia, proceso que se ha venido gestando principalmente a lo largo de este último año con el liderazgo de España, Alemania y Dinamarca. La idea de crear una Agencia Internacional de Energías Renovables no es nueva, ya se planteó por primera vez en una conferencia de las Naciones Unidas en Nairobi, en 1981. Años más tarde, en 2001, EUROSOLAR organizó una conferencia internacional en Berlín con el fin de impulsar una agencia de este tipo, tema que fue de nuevo abordado en las Conferencias Internacionales sobre Energías Renovables de Bonn en el año 2004 y de Washington en 2008, cuando Alemania presentó ya ideas concretas para la creación de dicha agencia. Por iniciativa del Gobierno Federal alemán, los días 10 y 11 de abril de 2008 se celebró en Berlín una Conferencia Preparatoria Inicial para la creación de IRENA, en la que participaron más de 170 delegados

de 60 países. Esta primera conferencia tenía como objetivo comenzar a desarrollar los objetivos y funciones principales de la agencia, así como la estructura organizativa y financiera de la misma. Meses más tarde, del 30 de junio al 1 de julio de 2008, el Gobierno Federal alemán invitó a un seminario-taller en Berlín. 100 delegados de más de 40 países discutieron en dos grupos de trabajo paralelos sobre el programa de trabajo provisional, así como sobre los estatutos y la financiación de la agencia. En estos seminarios se decidió finalizar los estatutos de IRENA en la Conferencia Preparatoria Final del pasado octubre en Madrid.

Sentadas las bases en la Conferencia de Madrid

La Conferencia de Madrid resultó un éxito, y más de 50 países finalizaron las discusiones de los estatutos de la futura agencia. Además, los delegados participantes consensuaron aspectos relativos a la financiación, criterios y procedimiento de selección de Director General interino y de sede interina,

y diseño de la fase inicial de la agencia. De esta forma, la Conferencia de Madrid ha sentado las bases necesarias para la creación de la agencia, que se llevará a cabo con la firma de los estatutos en la próxima Conferencia Fundacional de Bonn, prevista para el próximo 26 de enero de 2009. IRENA llega en el momento adecuado. El modelo energético actual, base fundamental del crecimiento económico de los países industrializados, se muestra hoy en día insostenible por múltiples razones. La primera de ellas es

La Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA), tendrá como principal objetivo fomentar un rápido desarrollo e implantación a gran escala de todas las energías renovables y su uso sostenible

el papel protagonista que juega como causante del cambio climático. Este modelo, basado en un consumo excesivo de combustibles fósiles, es, por ejemplo, el responsable a día de hoy de entorno al 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero de la región europea.

Además, el continuo agotamiento de los recursos energéticos convencionales, está llevando a una situación en la que los países con una elevada dependencia energética ven seriamente amenazada la seguridad de su suministro energético. Más aún, la presión ejercida por la demanda creciente sobre esta oferta cada vez más escasa, está provocando una volatilidad inusual en los precios de este tipo de combustibles, con los consiguientes impactos negativos en las economías de muchos países.

Por último, tampoco desde el punto de vista social, se puede decir que este modelo energético es sostenible: un tercio de la humanidad carece a día de hoy de acceso a fuentes modernas de energía, como la electricidad.

Pero si la situación actual puede parecer descorazonadora, las previsiones futuras no pintan un panorama mucho más alentador. En su última prospectiva energética, la Agencia Internacional de la Energía auguraba un crecimiento de la demanda energética mundial de en torno al 45% respecto a los niveles de 2006, incremento del que los países no-OCDE serán responsables en un 87%. Y lo que es más preocupante aún, siguiendo las tendencias actuales, el 80% de esa demanda en 2030 sería cubierto por combustibles fósiles convencionales. Entre otros impactos, esta situación provocaría que las emisiones de dióxido de carbono relacionadas con la energía se incrementasen en un 45% en 2030 respecto a 2006, niveles que nuestro planeta no podría soportar.

Necesidad de un cambio de modelo

Así pues, se pone de manifiesto la necesidad de un cambio drástico de modelo energético. Un modelo que transforme nuestros patrones actuales de producción y consumo energéticos, y que contribuya a situar nuestro crecimiento y desarrollo en una senda de sostenibilidad adecuada. Este modelo deberá levantarse sobre dos pilares fundamentales. En primer lugar, la creciente demanda energética impulsada por el anterior modelo, debe reducirse mediante el ahorro y la eficiencia energética. En segundo lugar, esa menor demanda deberá ser suministrada con tecnologías más limpias y diversificadas.

El Banco Mundial y la Agencia Internacional de la Energía, prevén una inversión masiva en infraestructuras energéticas que permitan cubrir las necesidades en este aspecto a medio y largo plazo. En concreto, se estiman cantidades que rondan los 26 billones de dólares entre 2007 y 2030. Así, la orientación tecnológica que se les dé hoy a dichas inversiones marcará el perfil energético y ambiental de nuestro planeta en los próximos 50 años. Y en este punto, las energías renovables pueden y deben jugar un papel protagonista por dos motivos principales: las ventajas que suponen respecto a los combustibles fósiles y su enorme potencial de crecimiento. Las ventajas de las energías renovables son múltiples

seguridad de suministro de los países, ya que se trata normalmente de fuentes autóctonas que permiten diversificar el suministro y aumentar la oferta energética nacional. Estas tecnologías suponen además, una alternativa viable para el suministro energético de las zonas más pobres del planeta, zonas generalmente aisladas donde no llega la red eléctrica y que deben usar la energía de forma descentralizada. Pero estas ventajas no son las únicas. Estas tecnologías, que pueden emplearse tanto en usos eléctricos, como para calentar o refrigerar e incluso como combustible para transporte, tienen la ventaja de que normalmente son flexibles en cuanto a la escala y se instalan en relativamente poco tiempo, pudiéndose incorporar además en el caso eléctrico tanto al sistema de transporte como al de distribución. Por último, estas tecnologías estimulan el crecimiento económico, la innovación y la creación de empleo. Sólo en 2007, por ejemplo, se invirtieron más de 100.000 millones de dólares en plantas de energías renovables, en producción de dispositivos relacionados con las mismas y en I+D en este sector. En 2006, se estima que se crearon en todo el mundo en torno a 2,4 millones de puestos de trabajo. En concreto, en España en 2007 existían unos 89.000 puestos de trabajo directos en el sector de las energías renovables. Además de todas estas ventajas, las energías renovables cuentan con un potencial enorme. Algunos estudios apuntan a que sólo con energías renovables, se podría

La inversión en energías renovables puede contribuir de manera decisiva a una rápida recuperación económica en el corto plazo, que nos coloque además en la senda adecuada para alcanzar un desarrollo sostenible, eliminando los efectos adversos del actual modelo energético

y permiten reducir los impactos negativos del actual modelo. En primer lugar, suponen una tecnología limpia, que permite reducir de forma significativa las emisiones de gases de efecto invernadero, así como de otros contaminantes atmosféricos. Por otro lado, gracias a la reducción de costes que están experimentando y la que se espera, en breve (algunas ya lo son) serán tecnologías competitivas que contribuirán a la estabilización de los precios de la energía. Contribuirán a su vez a mejorar la

cubrir casi 6 veces la demanda actual. El IPCC estima, que sólo con la tecnología actual, y teniendo en cuenta los costes relativos de otras opciones de suministro energético, las energías renovables podrían suministrar el 35% de la demanda eléctrica mundial en 2030 con un precio del CO₂ de en torno a 50 USD/tCO₂. Sin embargo, este enorme potencial ha sido infrautilizado hasta el momento, a pesar de la importante expansión que han experimentado algunas tecnologías como la energía eólica y la solar

fotovoltaica. Todavía a día de hoy, existen importantes barreras que dificultan la implantación a gran escala de estas tecnologías. Probablemente, una de las principales sea la limitada capacidad de la mayoría para acoger estas nuevas tecnologías dentro de sus respectivos sistemas energéticos con los requerimientos de gestión específicos.

El papel fundamental de IRENA

Y es en este punto donde aparece IRENA. Esa limitada capacidad comentada anteriormente, hace que adquiera especial interés el fomento de la cooperación internacional para el desarrollo y adopción a nivel mundial de estas energías. Una cooperación internacional en materia energética que se ha dado en otros muchos frentes como el nuclear y,



La apuesta por las energías renovables estimula el crecimiento económico, la innovación y la creación de empleo.
Foto: Roberto Anguita.

más recientemente, en las incipientes tecnologías de carbón limpio. Por qué no entonces promover la creación de una agencia internacional de cooperación en energía renovable. Una agencia de estas características puede, de manera complementaria al trabajo de otras instituciones y organizaciones que ya juegan un papel importante en este ámbito, como la Agencia Internacional de la Energía, promover la capacitación, estudio y divulgación de estas tecnologías. IRENA, tendrá como principal objetivo fomentar un rápido desarrollo e implantación a gran escala

de todas las energías renovables y su uso sostenible, convirtiéndose para ello en un elemento facilitador fundamental, que ayudará a superar las barreras existentes como son el insuficiente conocimiento técnico o administrativo en algunos países, distorsiones de mercado, falta de concienciación pública o condiciones políticas marco contrarias a las necesidades de estas energías.

Entre otras actividades, la agencia proporcionará asesoría política en materia de fomento de las energías renovables, facilitando la transferencia tecnológica y promoviendo el desarrollo local de capacidades y el asesoramiento en materia de financiación.

La agencia tampoco se podrá olvidar de estimular adecuadamente y de forma decidida la investigación en materia de energías renovables, no sólo en cuanto al aspecto tecnológico, sino también en lo que se refiere a los aspectos socio-económicos relacionados. A su vez, IRENA deberá estimular y promover redes de investigación, así como diseminar los resultados de dichas investigaciones.

La diseminación de estos resultados, no se deberá centrar únicamente en los agentes implicados en este sector, sino que será obligación de IRENA incrementar el conocimiento del público en general sobre los beneficios y el potencial de las energías renovables.

En el desarrollo de todas estas actividades, IRENA deberá cooperar estrechamente con instituciones y organismos existentes, de forma que se pueda alcanzar la mayor efectividad y eficiencia posible en el uso de los recursos existentes, aprovechando posibles sinergias y evitando duplicidades innecesarias.

En resumen, nos encontramos ante una herramienta necesaria que aparece en el momento adecuado, y que puede contribuir a alcanzar el cambio de modelo energético requerido. Y cuando decimos que aparece en el momento adecuado, no estamos obviando la actual coyuntura económica. Es más, la actual crisis puede convertirse en una oportunidad más que en un impedimento.

Invertir en energías renovables significa invertir en economía real, en innovación y en generación de empleo. Y esto ha de ser tenido muy en cuenta a la hora de diseñar los mecanismos e inversiones necesarios para salir de esta crisis. La inversión en energías renovables puede contribuir de manera decisiva a una rápida recuperación económica en el corto plazo, que nos coloque además en la senda adecuada para alcanzar un desarrollo

sostenible, eliminando los efectos adversos del actual modelo energético.

España ocupa una posición privilegiada

Así lo han entendido entre otros, por ejemplo, el recién electo Presidente Obama, al reiterar su firme apoyo a estas tecnologías y su compromiso de inversión de 15.000 millones de dólares al año en los próximos 10 años en las mismas. Y también países como el Reino Unido, Japón, Alemania y España, al establecer unos nuevos fondos de inversión en clima (Climate Investment Funds) dentro del Banco Mundial orientados a la inversión en tecnología para la adaptación al cambio climático y, sobre todo, en infraestructuras de energía limpia en grandes países en desarrollo, donde se invertirán más de 6 mil millones de dólares.

En este contexto de apoyo a las tecnologías renovables, España ocupa una posición privilegiada. Nuestra política energética de los últimos años ha ayudado a cambiar la tendencia histórica de nuestra intensidad energética, y nos ha permitido situarnos entre los líderes mundiales en producción de energía mediante algunas tecnologías renovables como la eólica y fotovoltaica. Esta política, también ha tenido sus consecuencias en política industrial y comercial, colaborando a situar a algunos de los actores principales en el panorama industrial español como protagonistas en el escenario internacional en estos sectores. Hoy disponemos de un sector potente pero incipiente que se podría beneficiar de la ampliación a escala mundial de la demanda de este tipo de soluciones.

Por tanto, el impulso para la creación de una Agencia Internacional de Energías Renovables que se convierta en un elemento facilitador para la implantación a gran escala de estas tecnologías, nos interesa tanto por razones globales, políticas, económicas y ambientales, como por razones industriales y comerciales. Y por ello, España ha decidido jugar un papel decisivo en la creación de IRENA, liderando el proceso seguido hasta ahora junto con Alemania y Dinamarca. En enero de 2009, en la Conferencia Fundacional de Bonn, se firmarán los estatutos de la agencia, e IRENA empezará a andar, esperemos que de forma exitosa desde el comienzo. **a**